

LA NUEVA IZQUIERDA ALLENDISTA COMO MAYORÍA POLÍTICA DEL ESTALLIDO SOCIAL CHILENO

Marcos Robledo Hoecker*

11 de enero de 2022

Resumen

La elección de Gabriel Boric como presidente de Chile el 19 de diciembre de 2021 envuelve al menos tres significados que dan cuenta de un nuevo ciclo en la política chilena, que también aportan claves de interés para la comunidad latinoamericana e internacional. Primero, después del proceso constituyente, supone un gran momento de reconstrucción de la legitimidad de la política chilena, pero este es llevado a cabo por una nueva generación. Segundo, a diferencia de los 30 años previos de la coalición de centroizquierda que gobernó Chile tras la dictadura, Boric ha triunfado encabezando la primera conquista del gobierno por una coalición de izquierdas desde la elección de Salvador Allende en 1970, retomando con mucha fuerza la tradición *allendista* de construcción de una izquierda democrática, pero recreándola con una nueva caja de herramientas conceptual y paradigmática observada con interés en América Latina y el mundo. Tercero, la elección pondrá en marcha la búsqueda de un desarrollo distinto al promovido hasta ahora en Chile, basado en una propuesta paradigmática no solo posneoliberal, sino eventualmente posextractivista, emprendedora y sostenible, pero también feminista e intercultural. En definitiva, una propuesta que intenta deconstruir la colonialidad sobre la que se sustenta el Estado en Chile desde su independencia.

Crisis de representación, nueva hegemonía y reconstrucción de la legitimidad

Luego del *estallido* de octubre de 2019 en Chile, que sacó a millones de chilenas y chilenos a las calles, el principal desafío de la política chilena ha sido el de recrear y reconstruir su propia legitimidad, en una crisis no solo social y política, sino de régimen político y de desarrollo, y cómo emergería gradualmente por la cuestión intercultural, también de Estado.

Después de tres décadas de democracia neoliberal protegida por un arreglo constitucional *semisoberano*, como han sido la Constitución de 1980 y todos sus *enclaves* contramayoritarios (Hunneus, 2014), Chile llegó a ese 2019 con los porcentajes más altos de abstención electoral de la región latinoamericana, y con los niveles más bajos de confianza de la ciudadanía en la legitimidad de las instituciones públicas (Robledo, 2019).

En el levantamiento de octubre de ese año no hubo discursos en las calles, ni partidos políticos presentes, solo marchas, bailes y, sobre todo, mucha comunicación política digital, además de una brutal y

* Profesor del Instituto de Asuntos Públicos de la Universidad de Chile y director de la Fundación La Casa Común.



desprofesionalizada represión policial que generó la crisis más grave de derechos humanos desde la dictadura militar (INDH, 2019).

Se trató del levantamiento de un *nuevo pueblo* (Ruiz Encina, 2020), distinto del proletariado y de los trabajadores campesinos organizados en sindicatos y redes territoriales en los barrios populares, sobre los que se construyó la representación de la izquierda y la centroizquierda del Chile del siglo XX. Se trató de un nuevo sujeto social, de un precariado hastiado e indignado con el rentismo extractivista, financiero y de plataforma, pero también resultante de décadas de procesos de individuación y de construcción de nuevos tipos de redes de vida social a través del consumo (Araujo, 2017). Ningún dirigente se atrevió a presentarse en la Plaza Dignidad, epicentro de las protestas y de la indignación. Los pocos que lo intentaron, fueron expulsados cuando intentaron sumarse.

Desde entonces la gran pregunta del proceso chileno ha sido si el país caería en una pendiente de crisis y deconstrucción institucional, populismo (de izquierda o derecha), polarización y violencia como en etapas anteriores de su historia; o si la movilización social, la nueva hegemonía ideológica y cultural expresada en dicha movilización y los actores políticos serían capaces de originar un nuevo camino institucional dotado de una legitimidad genuinamente democrática; es decir, si la nueva hegemonía sería capaz de transformarse en mayoría política y, en definitiva, de reconstruir la representación.

Una primera respuesta fue la puesta en marcha del proceso constituyente en noviembre de 2019. Este permitió el plebiscito de octubre de 2020, que logró remontar la participación electoral sobre el 50% por primera vez desde 2009¹ y la instalación de la Convención Constitucional en julio de 2021. La elección del poder constituyente (con una clara mayoría de izquierda y centroizquierda, y una derecha en el 20%) y su agenda reflejaron con mucha claridad la fuerza de las mayorías construidas por la movilización social contra la *República neoliberal*. La Convención fue concebida de manera incluyente desde una perspectiva de género e intercultural. Fue elegida de manera paritaria, e incluyó representantes de primeras naciones que habitan Chile. La elección, el 4 de julio de 2021, de su primera presidenta, la académica y activista mapuche Elisa Loncón, luego de un conteo de votos transmitido durante horas por la cadena nacional que tuvo en vilo a todo el país, fue el primer gran acto simbólico de la puesta en marcha de un proceso de relegitimación de la política.

Con todo, la legitimidad de la Convención y la aprobación de la nueva Constitución y, por tanto, la relegitimación de la política es un proceso en construcción, contingente, y están en disputa. La Convención ha enfrentado y aún enfrenta desafíos e incertidumbre. Algunos con-

¹ La participación electoral ha tenido una prolongada caída luego de las elecciones de 1989 (86,8%). En 1993 fue de un 82,4%; 73,1% en 1999; 69% en 2005; 59,6% en 2009; 49,3% en 2013, y 46,7% en 2017. El plebiscito de 2020 logró un 50,9% de participación, pero en las elecciones de convencionales y municipales de mayo de 2021 cayó a un 43,4% (UNHOLSTER, 2021).



vencionales independientes y de izquierda han cometido errores importantes, y el proceso constituyente ha sido creciente y muy duramente atacado por la derecha chilena, cuestiones que han afectado a su legitimidad. La derecha misma ha reaccionado, primero descolocada con las movilizaciones y paralizada políticamente, luego movilizándose contra el proceso constituyente para obtener un 20% en el plebiscito que aprobó este proceso² y, finalmente, abrazando a un candidato de “derecha populista radical” (Luna y Rovira Kaltwasser, 2021) que logró imponerse en la primera vuelta del 21 de noviembre; y obtener el 44,1% de los votos en la segunda vuelta³.

Esto último indica que, si se aspira a que la nueva Constitución tenga un alto grado de legitimidad y, por lo tanto, de estabilidad en el largo plazo como norma fundamental, entonces deberá ser aprobada por una mayoría superlativa en el plebiscito de *salida* que debe realizarse el segundo semestre de 2022⁴.

² La derecha obtuvo el 18,5% de los votos en el plebiscito de entrada, lo que le permitió obtener 37 de los 155 escaños, un 23,8%.

³ Kast recibió el mismo porcentaje que recibió Pinochet en el plebiscito de 1988 que selló el camino a la transición de 1990, mientras que Boric recibió también el mismo porcentaje de votos del “No” de ese año, un 55,9%, lo que ha planteado bajo un nuevo contexto la renovada vigencia del clivaje electoral democracia/dictadura estructurado entonces en Chile.

⁴ La reforma constitucional que habilitó el proceso constituyente estableció que las normas deben ser aprobadas por dos tercios de los delegados convencionales en ejercicio, y que la nueva Constitución será sometida a un plebiscito de *salida* en el que la aprobación requiere mayoría simple de los votos.

La elección de Gabriel Boric ha constituido un segundo momento de transformación de la mayoría social de la movilización de octubre en mayoría política y, de ese modo, de continuación del proceso de reconstrucción de la legitimidad mediante una respuesta institucional y no populista. Entre la primera y la segunda vuelta, la participación electoral aumentó desde un 47,3% a un 55,6% de los 15 millones de electores de Chile, y luego de llegar segundo en la primera vuelta, Gabriel Boric fue capaz de dirigir un esfuerzo extraordinario que movilizó 2.800.000 votos nuevos. Entre las razones que viabilizaron el triunfo, destacó la organización de un masivo despliegue territorial —los llamados *puerta a puerta*—, especialmente en los sectores populares de Santiago, que reúnen la mayor cantidad de votantes del país. Allí, en la segunda vuelta, el 70% de las y los votantes menores de 30 años, y el 60% de aquellos de 30 a 50 años lo hicieron por Boric. Igualmente relevante fue el voto de las mujeres, simbolizado por la incorporación en la segunda vuelta a la campaña de Izquia Siches, presidenta del Colegio Médico de Chile. La participación de las mujeres se elevó hasta un 67%, mientras que un 68% de las menores de 30 años votaron por Boric (UNHOLSTER, 2021: 11), luego que el candidato de la derecha populista radical chilena propusiese eliminar el Ministerio de la Mujer, y se develó contrario al aborto y al divorcio, entre otras políticas patriarcales regresivas. Como resultado, Boric recibió la mayor votación absoluta alcanzada por un presidente en Chile.

Al igual que en el resto de América Latina, la ciudadanía mantiene una alta adhesión a la democracia, pero ha perdido la

confianza en los partidos políticos⁵ y en las élites (Corporación Latinobarómetro, 2021). La reconstrucción de la legitimidad institucional promete ser una tarea difícil y necesitará de tiempo e iteración para volverse creíble, pero en esta etapa Gabriel Boric ha logrado convertirse en el representante del movimiento indignado chileno, simbolizado en el importante apoyo que recibió en la segunda vuelta electoral de Gustavo Gatica y de Fabiola Campillay, dos de los 35 jóvenes cegados por los disparos de la policía durante el estallido⁶.

El triunfo de una nueva coalición hegemónica de izquierda *allendista*

El nuevo proceso de reconstrucción de la representación está siendo dirigido por un presidente que simboliza tanto un recambio generacional, como la primera llegada al poder de una coalición de izquierdas desde el triunfo de la Unidad Popular en 1970, encabezada por Salvador Allende, como resultado de un proceso de movilización social creciente y sostenida.

La coalición que lidera Gabriel Boric, Apruebo Dignidad, está integrada solo por una agrupación tradicional, el Partido Comunista (PC) de Chile, pero la hege-

monía política de la coalición la ejerce un grupo de partidos y movimientos desarrollados al calor de las movilizaciones estudiantiles a partir de 2006 y, muy especialmente, 2011.

La nueva coalición de izquierdas está liderada por una nueva generación de dirigentes políticos —Boric tiene 35 años, el presidente electo más joven de la historia del país—, con una fuerte conexión con las organizaciones sociales de las cuales emergieron, y con una firme identidad generacional construida en oposición a los partidos que dirigieron el proceso de transición y que no tuvieron la capacidad o la voluntad política para transformar el marco institucional neoliberal contra el cual se gestó el estallido.

Partidos importantes de la izquierda chilena durante el siglo XX, como el Partido Socialista (PS) de Chile, han decidido no integrar Apruebo Dignidad y han privilegiado su mantención en la declinante coalición de centroizquierda con otros partidos de identidad claramente socialdemócrata o liberal, y la Democracia Cristiana⁷.

Ideológicamente, los partidos y dirigentes de Apruebo Dignidad integran izquierdas con una identidad nítidamente antineoli-

⁵ En diciembre de 2019 la confianza en los partidos (2%) era menor al error muestral (3%). En agosto de 2021 la confianza era del 4% (CEP, 2021). Para un estudio reciente sobre la evolución de la adhesión a los partidos postestallido social, ver: Becerra y Rovira Kaltwasser, 2021.

⁶ Durante el estallido social de 2019, 460 jóvenes sufrieron lesiones oculares parciales o totales como consecuencia de disparos policiales a quemarropa contra la cara de las y los manifestantes, incluyendo 35 con pérdida de visión (INDH, 2020). El 21 de noviembre Fabiola Campillay fue electa senadora, recibiendo la mayor de todas las votaciones en la región de Santiago, y ejercerá entre 2022 y 2030.

⁷ El Partido Demócrata Cristiano, hegemónico entre 1964 y 1970, y en la coalición de centroizquierda desde 1985, redujo gradualmente su representación desde el 26% de los diputados en 1990 al 5,2% en 2021, y eligió solo dos (1,3%) de los 155 delegados convencionales. El PS ha logrado la bancada más numerosa en el Congreso (8,4% en la Cámara de Diputados, 14% en el Senado) y en la Convención Constitucional (9,7%), así como en la elección de 4 de los 16 gobernadores (25%), convirtiéndose en la colectividad hegemónica de la centroizquierda.

beral, pero son también mayoritariamente democráticos, feministas, partidarios de la búsqueda de un desarrollo posextractivista y sostenible ambientalmente, de un balance de poder más democrático entre el centro y los territorios, y con una postura abiertamente intercultural respecto de la relación de los pueblos originarios con el Estado y la sociedad.

En ese sentido, tanto por el desgaste político y electoral de los partidos tradicionales, como por el recambio generacional, así como por el nuevo sentido común que ha devenido mayoritario, la nueva coalición de izquierda tiene la potencialidad para abrir un nuevo ciclo de larga duración en la política chilena, cuestión que dependerá de la eficacia de su accionar político⁸.

Junto con la capacidad de gestión, especialmente en el cuadro internacional de pandemia y crisis económica, el debate público chileno señala algunos desafíos como decisivos para el nuevo gobierno. Uno de estos será su capacidad para construir mayorías parlamentarias y organizar una gobernanza que viabilice las reformas estructurales. Pese a la alta votación de Boric, las izquierdas no obtuvieron mayorías en el Congreso. Debido al carácter presidencial del régimen político chileno, lo anterior exigirá acuerdos programáticos y de gobierno con la centroizquierda (y,

en especial, con el Partido Socialista), con independientes y eventualmente con parlamentarios de las derechas.

La gobernanza que se construya será necesaria para resolver exitosamente un segundo desafío del gobierno de Boric: contribuir al esfuerzo de la Convención Constitucional para lograr la aprobación de la nueva Constitución en el plebiscito de *salida* a fines de 2022. Sin embargo, y a diferencia de la gobernabilidad construida luego de la transición democrática, que desmovilizó deliberadamente al movimiento social que derribó la dictadura de Pinochet con masivas y sistemáticas protestas entre 1983 y 1988, el nuevo liderazgo de la izquierda chilena ha subrayado en esta ocasión, como indispensable para el éxito del proceso de cambios estructurales, el desarrollo de un tipo de gobernanza efectivamente incluyente de los movimientos sociales.

Lo anterior ha planteado la mantención de la movilización social como base para la construcción y consolidación de mayorías políticas o, como señaló la dirigente comunista Camila Vallejos, se gobernará “con un pie en La Moneda y con el otro en la calle”. De la misma manera, está por verse si los movimientos sociales participarán o no junto a los empresarios y otras organizaciones de la sociedad civil en el proceso que, eventualmente articulado por el gobierno de Gabriel Boric, conduzca a un modelo de desarrollo posneoliberal.

Nuevos actores sociales, temas, paradigmas y procesos

Las continuas y masivas movilizaciones estudiantiles de 2006 y 2011; las sucesi-

⁸ La crisis de legitimidad alcanzaba en 2019 a todos los partidos, incluido el Partido Comunista y los del Frente Amplio, continuando hasta 2021. Ese año, el PS recibió un 9,6% de simpatía, el PC un 5,8% y Revolución Democrática, el partido más importante del Frente Amplio hasta la elección parlamentaria del 21 de noviembre, marcaba un 2,7% (Becerra y Rovira Kaltwasser, 2021: 7).



vas y masivas marchas de jubilados y ciudadanos contra el fracasado sistema de pensiones privado chileno; las movilizaciones de millones de mujeres feministas contra la desigualdad y la violencia de género; junto con un número creciente de movilizaciones sociales en *zonas de sacrificio* del país afectadas por el daño ambiental del rentismo extractivista chileno; además de la creciente movilización y legitimidad de las movilizaciones de los pueblos originarios, han impactado también el desarrollo de la nueva izquierda chilena que ha conquistado el poder.

Se trata de nuevos sujetos sociales, de nuevos epistemes que, con su irrupción, han introducido *desde abajo* una nueva ontología, una agenda más diversa y rica a la de la sola justicia social —de clase—, de ampliación de los derechos civiles y políticos (la democracia procedural) y de los derechos sociales, que promovieron las izquierdas chilenas durante los siglos XIX y XX. Se trata de una agenda que conecta de manera muy estrecha a la nueva izquierda tanto con las luchas históricas como con el Chile de hoy. Aunque en momentos históricos muy distintos, la nueva izquierda comparte con la Unidad Popular el haber llegado al poder en un contexto global de crisis del capitalismo —del desarrollismo keynesiano europeo y latinoamericano de los años setenta, y del neoliberalismo ahora— por lo que se conecta también con la búsqueda global de nuevos paradigmas de desarrollo del siglo XXI.

Así, por ejemplo, Gabriel Boric ha exhibido un posicionamiento severamente democrático, marcando distancia con algunas izquierdas chilenas y latinoameri-

canas, y adoptando una posición explícitamente crítica ante el régimen de Nicolás Maduro en Venezuela, y el de Daniel Ortega en Nicaragua, pero también del socialismo cubano, condenando tanto el bloqueo estadounidense como exigiendo que se autoricen las manifestaciones opositoras reprimidas en 2021. Desde esa perspectiva, el presidente electo de Chile ha sido reconocido y se ha reconocido a sí mismo como parte de la tradición de la izquierda *allendista* —“la historia no parte con nosotros. Estamos parados sobre hombros de gigantes”, dijo en su discurso la noche del triunfo—, de la que se alza hoy como su principal exponente, pero también como su principal recreador.

La nueva izquierda chilena exhibe también un feminismo empoderado y con reverberaciones globales, como *Las Tesis* (Las Tesis, 2021). Es una izquierda feminista que ha sido capaz de introducir la igualdad de género de manera crecientemente estructural en las instituciones del Estado y de la sociedad, logrando la elección de la primera Convención Constitucional paritaria del mundo y que, muy probablemente, logrará instituir el primer Estado constitucionalmente transversalizado desde una perspectiva de género.

La izquierda que dirige Gabriel Boric también ha integrado, y ha hecho suyas de manera más profunda, las reivindicaciones de los pueblos originarios, hasta ahora no asumidas por la izquierda tradicional. La agenda intercultural entró con fuerza con la elección de los delegados de pueblos originarios en la Convención Constitucional⁹, y Gabriel Boric ha propuesto el

⁹ Chile es uno de los únicos dos Estados latinoamericanos que no ha reconocido constitu-



primer programa de gobierno que plantea la construcción de un Estado plurinacional, lo que ha conectado por primera vez a la izquierda chilena con los movimientos políticos de las primeras naciones. Estos han renovado a la izquierda latinoamericana y global introduciendo con fuerza en el debate global los conceptos de *buen vivir*, de interculturalidad, de decolonialidad y plurinacionalidad como superación del colonialismo y de la colonialidad (Castro-Gómez y Grosfoguel, 2007), así como de la mono y multiculturalidad, y del extractivismo. En el caso de Chile, la conversación pública evoluciona de manera sostenida hacia el reconocimiento de los genocidios y etnocidios de los pueblos originarios, no solo por el colonialismo español, sino también por el Estado de Chile, al que importantes intelectuales mapuche aún conceptualizan como República colonial (Comunidad de Historia Mapuche, 2012; Nahuelpán Moreno y Antimil Caniupán, 2019).

La izquierda chilena emergente se caracteriza asimismo por estar estrechamente vinculada con los activistas, dirigentes y organizaciones sociales y de la sociedad civil más importantes, promotores de un desarrollo capaz de superar el rentismo neoliberal extractivista y no sostenible de Chile.

Desarrollar un Estado emprendedor después de medio siglo de desindustrialización y construir una matriz productiva sostenible será un desafío complejo y de largo plazo para un país con una inserción económica internacional globalizada, pero primarizada. Existe además un debate

cionalmente los derechos de sus pueblos originarios (PNUD Chile, 2021).

acerca de la necesidad de que la transición hacia un nuevo paradigma de desarrollo sea realizado mediante procesos de diálogo con los actores sociales, políticos y empresariales hasta ahora no acometidos en Chile (Luna, 2021). El nuevo gobierno ha propuesto que Chile se reconozca y se declare en estado de emergencia climática, así como una estrategia de descarbonización más ambiciosa, y ha planteado una política exterior más proactiva en este ámbito, no solo feminista, sino también *verde y turquesa* (Carrasco Hidalgo y Glatz Brahm, 2021).

La izquierda que asume el poder en Chile a partir de marzo de 2022 se conecta entonces con la tradición histórica del *allendismo* chileno, pero lo está reconstruyendo, introduciendo nuevos paradigmas mediante una combinación original, por lo que conversa con los movimientos sociales y las nuevas izquierdas de América Latina y del mundo con una nueva y poderosa fuerza y legitimidad social y política, pero también con una nueva caja de herramientas conceptuales y paradigmáticas.



Conclusiones

- La elección de Gabriel Boric constituye un paso importante en la reconstrucción de la legitimidad de la política chilena luego del estallido social de 2019, llevado a cabo por una nueva generación.
- La coalición de centroizquierda que gobernó Chile tras la dictadura en alternancia con la derecha entre 1990 y 2021 ha sido desplazada por una nueva coalición de izquierdas, la primera desde la elección de Salvador Allende en 1970, retomando con fuerza la tradición *allendista* de construcción de una izquierda plural y democrática, pero recreándola con una nueva caja de herramientas conceptual y paradigmática para los desafíos del siglo XXI.
- El nuevo gobierno promueve la búsqueda de un nuevo desarrollo, posneoliberal, posextractivista, basado en un Estado emprendedor y sostenible, pero también feminista e intercultural.
- Los grandes desafíos del gobierno en 2022 serán la construcción de una nueva gobernanza a partir de la minoría parlamentaria y la aprobación de la nueva Constitución y con ello, la inauguración de una nueva etapa republicana en Chile.

Referencias bibliográficas

- ARAUJO, K. (2017): “Democracia y transformaciones sociales en Chile. Qué significa actuar democráticamente”, *Análisis* n° 11, Friedrich Ebert Stiftung. Disponible en: <https://library.fes.de/pdf-files/bueros/chile/14330.pdf> (consultado el 10 de junio de 2019).
- BECERRA, A. y ROVIRA KALTWASSER, C. (2021): “Simpatías partidarias en el Chile post estallido social”, *Análisis*, Friedrich Ebert Stiftung (agosto). Disponible en: <https://library.fes.de/pdf-files/bueros/chile/18259-20210907.pdf>.
- CARRASCO HIDALGO, C. y GLATZ BRAHM, P. (2021): “Nuestra casa está en llamas: Una política exterior turquesa para responder a la crisis climática”, en C. BYWATERS C., D. SEPÚLVEDA SOTO, y A. VILLAR GERTNER: *Nuevas Voces de política exterior: Chile y el mundo en la era post-consensual*, Santiago, FCE, pp. 212-223.
- CASTRO-GÓMEZ, S. y GROSGOUEL, R. (2007): “Prólogo. Giro decolonial, teoría crítica y pensamiento heterárquico”, en S. Castro-Gómez y R. Grosfoguel: *El giro decolonial: reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*, Bogotá, Siglo del Hombre Editores; Universidad Central, Instituto de Estudios Sociales Contemporáneos y Pontificia Universidad Javeriana, Instituto Pensar, pp. 9-24.
- CEP (2021): *Estudio Nacional de Opinión Pública. Encuesta CEP 85* (agosto). Disponible en: <https://www.cepchile.cl/cep/encuestas-cep/encuestas-2010-2021/estudio-nacional-de-opinion-publica-n-85-septiembre-2021>.
- COMUNIDAD DE HISTORIA MAPUCHE (2012): *Ta iñ fijke xipa rakizuameluwün. Historia, colonialismo y resistencia desde el país Mapuche*, Temuco, Ediciones Comunidad de Historia Mapuche.
- CORPORACIÓN LATINOBARÓMETRO (2021): *Informe 2021. Adiós a Macondo* (7 de octubre). Disponible en: <https://www.latinobarometro.org/lat.jsp>.
- HUNNEUS, C. (2014): *La democracia semisoberana. Chile después de Pinochet* (primera edición), Santiago, Taurus.
- INDH (2019): *Informe anual sobre la situación de los derechos humanos en Chile en el contexto de la crisis social* (diciembre). Disponible en: <https://bibliotecadigital.indh.cl/bitstream/handle/123456789/1701/Informe%20Final->

- 2019.pdf?sequence=1&isAllowed=y.
- (2020): *Reporte general de datos sobre violaciones a los derechos humanos* (19 de marzo). Disponible en: <https://www.indh.cl/bb/wp-content/uploads/2020/04/Reporte-INDH-19-de-marzo-de-2020.pdf>.
- LAS TESIS (2021): *Antología feminista*, Santiago, Penguin Random House
- LUNA, J. P. (2021): “Boric no puede ser solo una especie de Concertación 2.0.”, *Tercera Dosis* (26 de diciembre). Disponible en: <https://terceradosis.cl/2021/12/26/juan-pablo-luna-politologo-boric-no-puede-ser-solo-una-especie-de-concertacion-2-0/>.
- LUNA, J. y ROVIRA KALTWASSER, C. (2021): “A la derecha de la derecha. ¿Hay espacio para una fuerza populista radical de derecha?”, *Análisis*, Friedrich Ebert Stiftung (abril): Disponible en: <https://library.fes.de/pdf-files/bueros/uruguay/17849.pdf>.
- NAHUEL PÁN MORENO, H. y ANTIMIL CANIUPÁN, J. (2019): “Colonialismo republicano, violencia y subordinación racial mapuche en Chile durante el siglo XX”, *Historiología. Revista de historia regional y local*, 11(21), pp. 211-248. Disponible en: [doi:http://dx.doi.org/10.15446/historiologia.v11n21.71500](http://dx.doi.org/10.15446/historiologia.v11n21.71500).
- PNUD CHILE (2021): *Pueblos Indígenas y constitución* (25 de noviembre). Disponible en: <https://www.pueblosindigenasyconstitucion.cl/#recursos>.
- ROBLEDO, M. (2019): “Rabia y movilización en la cuna del neoliberalismo. La crisis de la globalización en clave chilena”, *Análisis Carolina* n° 26/2019, Madrid, Fundación Carolina. Disponible en: <https://www.fundacioncarolina.es/wp-content/uploads/2019/11/AC-26.pdf>.
- RUIZ ENCINA, C. (2020): *Octubre Chileno, la irrupción de un nuevo pueblo*, Santiago, Taurus.
- UNHOLSTER (2021): *Desentrañando los resultados de la Elección Presidencial 2021*. (20 de diciembre). Disponible en: <https://www.decidechile.cl/articulos-blog/elecciones-presidenciales-19-dic-2021>.



Fundación Carolina, enero 2022

Fundación Carolina
Plaza del Marqués de Salamanca nº 8
4ª planta, 28006 Madrid - España
www.fundacioncarolina.es
@Red_Carolina

https://doi.org/10.33960/AC_01.2022

La Fundación Carolina no comparte necesariamente las opiniones manifestadas en los textos firmados por los autores y autoras que publica.



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0)